

del departamento de ingeniería. Los hallazgos deben ser registrados en formularios preparados de antemano, que permitan una descripción fácil y uniforme. La evaluación no incluye solamente las descripciones de los daños, sino también las medidas tomadas, la capacidad restante, con listado de los recursos humanos y materiales necesarios, y el tiempo estimado para la reparación. Aunque el equipo de investigación pueda adoptar algunas medidas correctivas rápidas, su tarea principal es la de evaluar el daño. Al completar esta tarea para todo el sistema, la administración puede tomar decisiones y asignar los recursos limitados a las áreas prioritarias. Las reparaciones de emergencia pueden hacerse en cualquier momento, inclusive de noche. Según sea la extensión del daño y los recursos disponibles, puede ser necesaria asistencia adicional. Puede reclutarse personal auxiliar y contratistas privados.

El objetivo de todas las reparaciones debiera ser el de restaurar los componentes dañados por lo menos a la condición existente antes del desastre. No se debe hacer reparaciones temporales o provisionales porque es probable que se conviertan en malas reparaciones definitivas. Es mejor invertir algún tiempo y dinero extra para realizar reparaciones definitivas.

Generalmente, la misma línea de acción para el departamento de agua es aplicable para el de alcantarillado. Después de una investigación completa del daño, deben sentarse las prioridades e iniciarse las reparaciones. Inmediatamente después del desastre, deben tomarse medidas para contener escapes desviando los desechos por zanjas de desagüe u otras soluciones temporales. También pueden necesitarse desagües temporales durante la reparación de plantas de tratamiento.

La calidad del agua debe ser continuamente vigilada durante el período de socorro de emergencia. Una presunción segura es considerar que toda el agua está

contaminada hasta que se demuestre lo contrario. Debe montarse una campaña de información pública para asesorar a la población acerca de las precauciones que deben adoptarse. La máxima prioridad es controlar la contaminación bacteriana, principalmente a través de la desinfección (en la práctica, generalmente cloración).

Cuando se usa la cloración, la prueba de residuos clorados es económica y suficiente. Para el agua limpia se recomienda un residuo de cloro de al menos 0.2 mg/l en el sistema de distribución. Cuando no se dispone de cloración, serán necesarias otras medidas. Las pruebas microbiológicas son útiles para determinar estas medidas alternas. Se recomiendan las pruebas microbiológicas solo cuando no se utiliza el cloro, cuando un programa de vigilancia puede ser sostenido por entidades locales, o para identificar fuentes de brotes de enfermedad.

La ayuda externa normalmente llega demasiado tarde para aliviar las necesidades posdesastre. Por lo tanto, la acción de respuesta inicial tendrá que ser la responsabilidad exclusiva de las organizaciones locales. La asistencia externa es extremadamente útil, sin embargo, durante la fase de rehabilitación, los pedidos deben estar bien detallados y ser exactos, indicando número, tipo, precio, capacidad del equipo y espacio, información sobre el receptor, instrucciones para el empaque y rotulado, e indicaciones acerca del uso.

Cuando se ha restaurado el servicio de agua, aún es necesario asegurarse que si algo salió mal, no vuelva a suceder. Hay que evaluar cuidadosamente las operaciones y mejorar el plan de emergencia, aprovechando la experiencia de emergencias reales y de ejercicios como una herramienta importante para reforzar la preparación del servicio.

Los terremotos no pueden impedirse, pero es posible atenuar sus efectos.